A young boy with short dark hair, wearing a bright yellow t-shirt, sits on a blue school desk in a classroom. He is looking off to the side with a thoughtful expression. The classroom has white tiled walls, a window with multiple panes on the right, and a poster on the wall behind him that reads "Dia da Mulher... e não eles!". The text "La paradoja de la inversión educativa" is overlaid in large white letters with a black outline.

La paradoja de la inversión educativa

Leonardo Garnier

La educación es mucho más que una buena inversión

La educación tiene el potencial para transformar el futuro:

- ampliando las oportunidades,
- permitiendo el ejercicio de los derechos humanos,
- reforzando la inclusión y la cohesión social,
- luchando contra la intolerancia,
- estimulando la aceptación y disfrute de la diversidad humana,
- promoviendo la paz y la seguridad,
- estimulando la protección de nuestro planeta
- fomentando la cultura, el juego y la creatividad, y, en fin,
- creando en las personas las capacidades y valores necesarios para disfrutar plenamente de su vida y ejercer una ciudadanía responsable.



Pero también es una gran inversión: la educación paga

Han pasado 50 años desde el libro pionero de George Psacharopoulos: **“Returns to Education: An International Comparison”**

Cinco décadas más de investigación lo han confirmado una y otra vez:

Invertir en educación es una de las mejores inversiones que puede hacer un país para mejorar a largo plazo el bienestar material de su población.



**George
Psacharopoulos**



**RETURNS TO EDUCATION
TURNS 50**

Lo sabemos, pero no actuamos

Sabemos que una educación de buena calidad es esencial para vivir una vida productiva y plena.

Sabemos que es una inversión individual y socialmente rentable.

Y, sin embargo, todavía hoy, vemos cómo la combinación perversa de una pobreza de larga data, una creciente desigualdad, políticas erróneas y el impacto de la pandemia están dejando en los países menos desarrollados a una enorme cantidad de niños con tan poca educación que, según estimaciones, apenas **tres de cada diez** serían capaces de leer y comprender un texto sencillo a los diez años.



Una triple crisis educativa



En la Cumbre por la Transformación de la Educación hablamos de una triple crisis educativa.

- **Una crisis de equidad e inclusión**, ya que, a pesar de los avances, millones de personas siguen aún sin escolarizar.
 - **Una crisis de calidad**, ya que muchos de quienes están escolarizados ni siquiera están aprendiendo lo básico.
- **Una crisis de relevancia**, ya que no estamos dotando a las nuevas generaciones de los conocimientos, aptitudes, actitudes y valores que necesitan para ser ciudadanos activos en el mundo en que les ha tocado vivir.

Sabemos qué es lo que hay que hacer



Todo esto lo sabemos.

También sabemos cómo solucionarlo.

Se necesitan suficientes docentes bien preparados; escuelas seguras e inclusivas que lleguen a todos; y recursos de aprendizaje, desde libros y cuadernos hasta tabletas o computadores con acceso a Internet.

Podríamos añadir comedores escolares y algunos otros servicios básicos para facilitar el aprendizaje y algunos recursos para compensar a los más vulnerables el costo de oportunidad que para ellos tiene la educación.

No es mucho pedir, es apenas lo básico para universalizar el derecho a aprender.

Y, sin embargo, no lo estamos logrando. ¿Por qué?

¿Será un reto demasiado grande?



Podríamos pensar que son demasiados.

Son cerca de dos tercios de los niños del mundo:
más de mil millones de niños.

Y hacen falta unos 70 millones de nuevos profesores y mejor formación para 85 millones de profesores en servicio.

También necesitan mejor infraestructura en sus escuelas, conexión a Internet y buenos recursos de aprendizaje.

Estas cifras parecen demasiado grandes para abordarlas.

“No tenemos dinero para pagar por eso, no hay espacio fiscal” – podríamos decir.

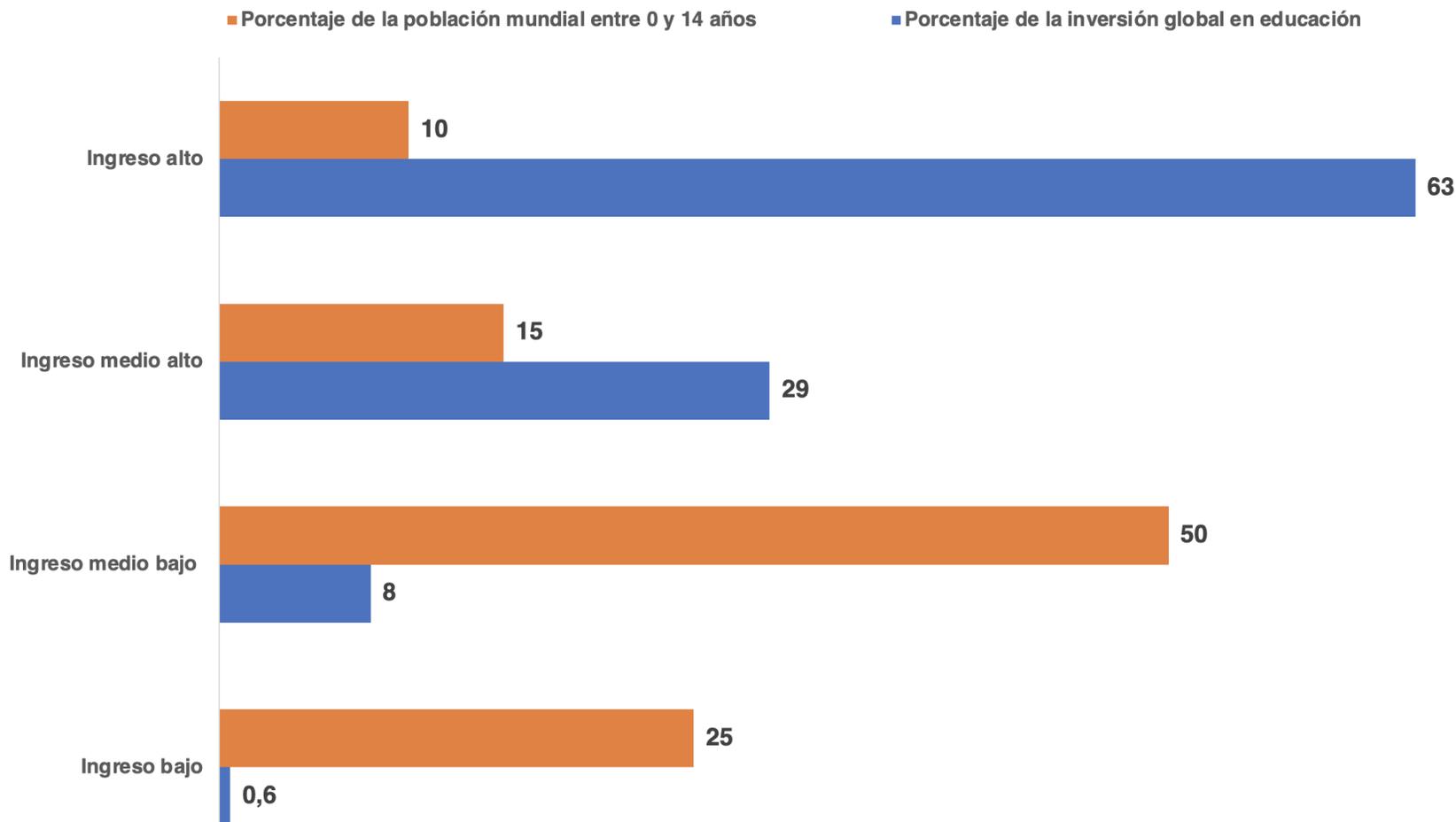
Y, sin embargo, **nos estaríamos equivocando.**

Una inversión significativa pero muy desigual

Hoy en día, invertimos unos 5 millones de millones de dólares en educación en el mundo. Eso es alrededor del **6% del PIB mundial**.

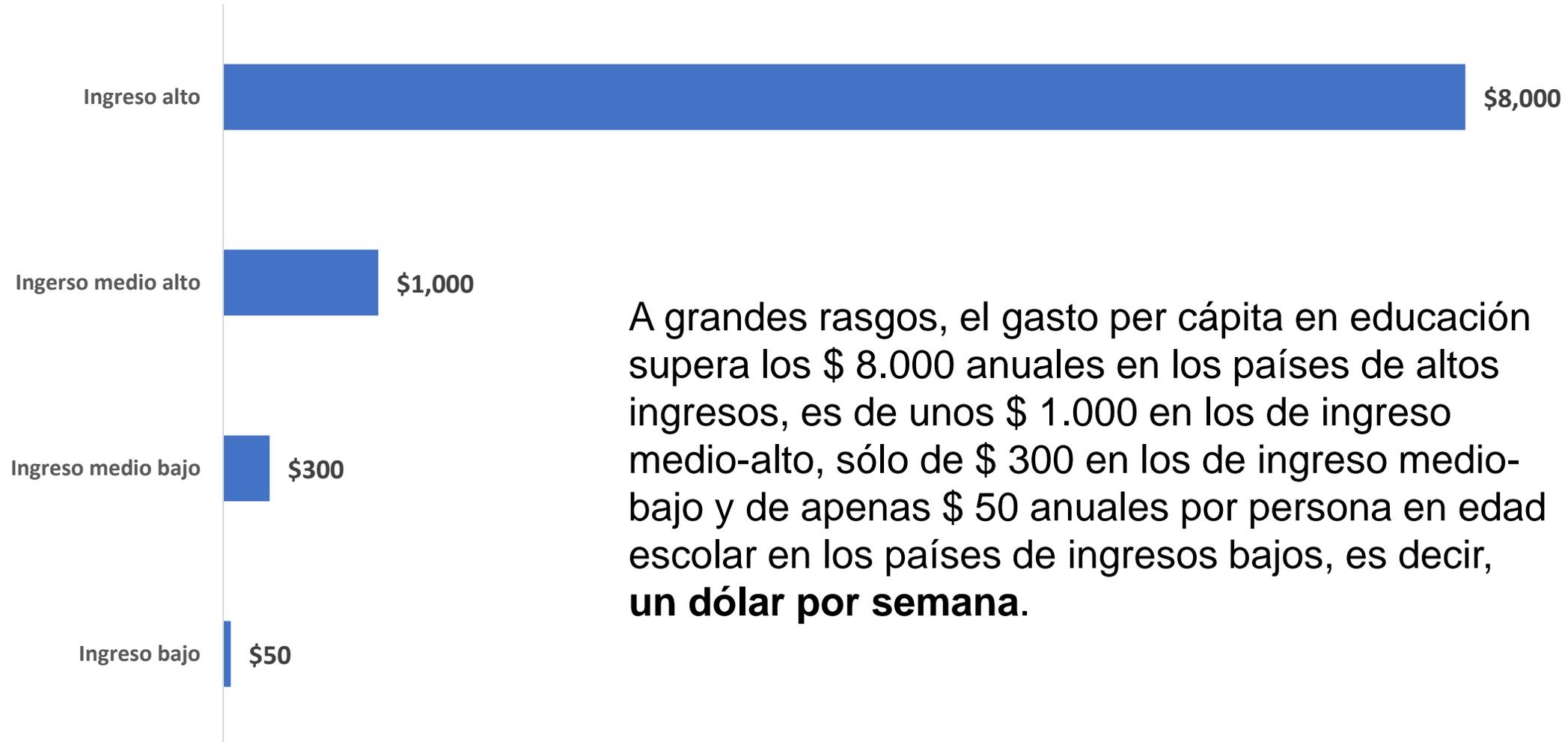
Sin embargo, aunque la mayoría de los niños viven en países de ingresos bajos y medios-bajos, la mayor parte de la inversión educativa mundial se concentra en los países de ingresos altos

Porcentaje de la inversión educativa mundial y de la población de 0 a 14 años según nivel de ingreso nacional



Una inversión significativa pero muy desigual

Inversión educativa anual por persona de 0-14 años



A grandes rasgos, el gasto per cápita en educación supera los \$ 8.000 anuales en los países de altos ingresos, es de unos \$ 1.000 en los de ingreso medio-alto, sólo de \$ 300 en los de ingreso medio-bajo y de apenas \$ 50 anuales por persona en edad escolar en los países de ingresos bajos, es decir, **un dólar por semana.**

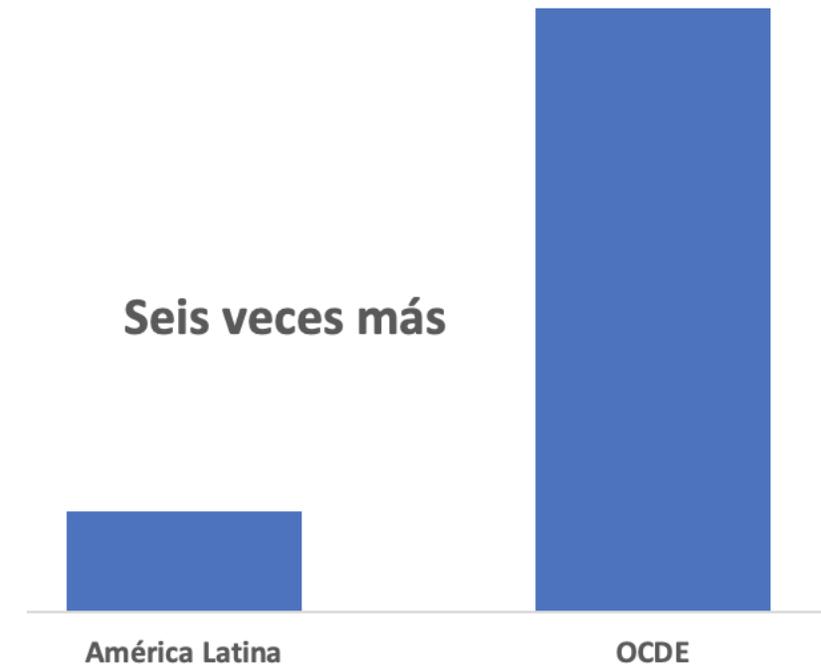
América Latina: un esfuerzo insuficiente

América Latina, realiza un gasto público en educación que en promedio representa un 4% del PIB. Esto es ligeramente inferior a lo que invierten los países de la OCDE y que ronda entre el 4.9% del PIB.

Por supuesto, los promedios ocultan graves desigualdades regionales pues mientras un primer grupo de países invierten un 6% del PIB en educación, otro grupo alcanza el 5% y un tercer grupo apenas ronda el 4% del PIB.

Invertir la misma proporción del PIB no implica, sin embargo, invertir lo mismo por persona en edad escolar.

Aquí las diferencias son abismales: los países de la OCDE invierten casi **seis veces más** por estudiante que los países de América Latina y el Caribe – y, de nuevo, las diferencias al interior de la región también son enormes.



Menos educación para quien más la necesita



Detrás de estas desigualdades internacionales en la inversión educativa, existen también **desigualdades profundas al interior de los países.**

Esto es grave porque “uno de los principales predictores del desempeño educativo de niñas, niños y adolescentes es el nivel de escolarización de los adultos responsables del hogar”.

Y justamente, si las hijas e hijos de las familias de menor ingreso y menor nivel educativo son quienes reciben la menor inversión educativa pública, se perpetúa tanto la desigualdad educativa como la desigualdad socio-económica – y, claro, la desigualdad política que les acompaña.

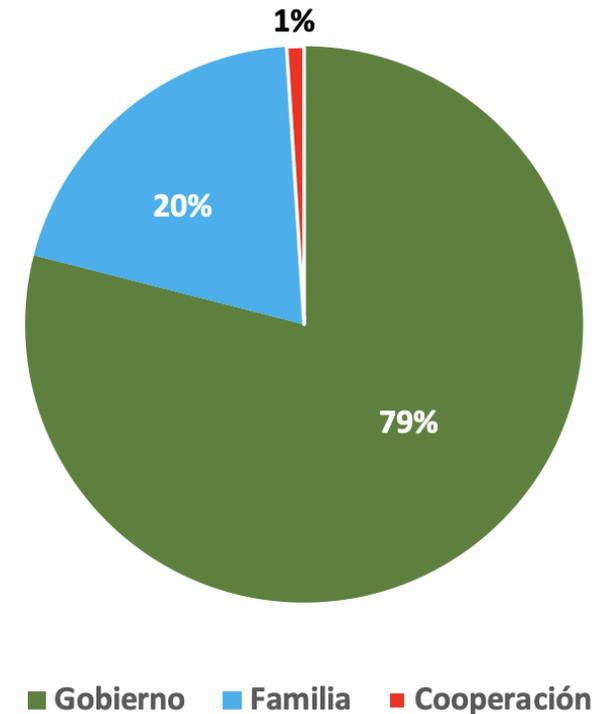
Educación: inversión doméstica y ayuda externa

Globalmente, los presupuestos públicos domésticos financian un 79% de la inversión educativa; un 20% viene del financiamiento familiar y apenas un 1% de la ayuda externa.

En los países de ingresos bajos o medio-bajos, el reto de la inversión en educación sólo puede resolverse si el esfuerzo nacional es sustancialmente complementado por la cooperación internacional.

Sin embargo, en la mayoría de los países de ingreso medio o medio-alto, como los latinoamericanos, **esta inversión debiera financiarse con recursos nacionales**, porque se puede y porque tiene sentido hacerlo.

Fuentes de la inversión educativa mundial



Invertir en educación es un imperativo económico



La inversión en educación no es sólo como un imperativo moral y político sino que debiera ser entendida también como una **inversión económica sensata**. Ya hablamos de las cinco décadas de investigación que lo confirman.

Según el Foro Económico Mundial, \$1 invertido en educación primaria y secundaria produce unos \$2,50 de ingresos adicionales a lo largo de la vida en los países de ingreso medio-bajo, y hasta \$5 en los países de ingresos bajos, es decir, un retorno de la inversión del 500%.

Estos son solo los rendimientos privados. Si añadiéramos los beneficios económicos indirectos de la educación, encontraríamos, por ejemplo, que cada \$1 invertido en desarrollo infantil temprano produce \$13 de retorno económico.

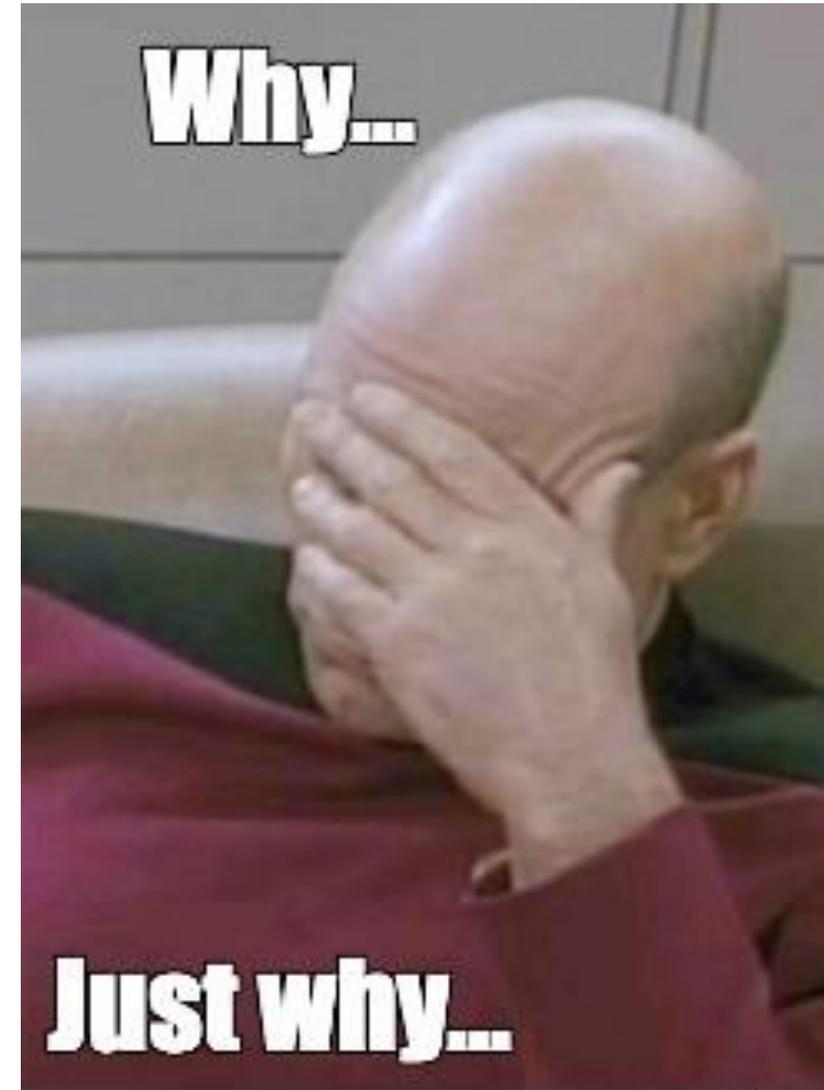
Y solo hablamos de los beneficios económicos.

Si sabemos todo esto...

¿por qué no invertimos más y mejor en educación?

Si sabemos que la educación es un imperativo moral, un derecho humano y, además, una de las mejores inversiones económicas que podemos hacer...

- **¿Por qué los países no invierten más en educación?**
- ¿Por qué no invierten una mayor proporción de su PIB y de su presupuesto nacional?
- ¿Por qué no aumentan su inversión por alumno y por persona en edad escolar?
- ¿Por qué hay una oposición tan fuerte a una transformación tributaria progresiva que pudiera elevar la participación de los impuestos en el PIB y abrir más espacio fiscal para el financiamiento de la educación?



La relación entre educación y desarrollo



Para responder estas preguntas tenemos que entender algo en lo que la CEPAL ha insistido desde hace décadas, y es que hay una relación muy fuerte entre el tipo de desarrollo que tiene un país y el tipo de educación que lo acompaña, y es una **relación que va en ambos sentidos.**

En términos muy sencillos, cuando un país es muy desigual y tiene una gran oferta de mano de obra y recursos naturales muy barata, puede caer en un equilibrio de bajo nivel o en una trampa de pobreza.

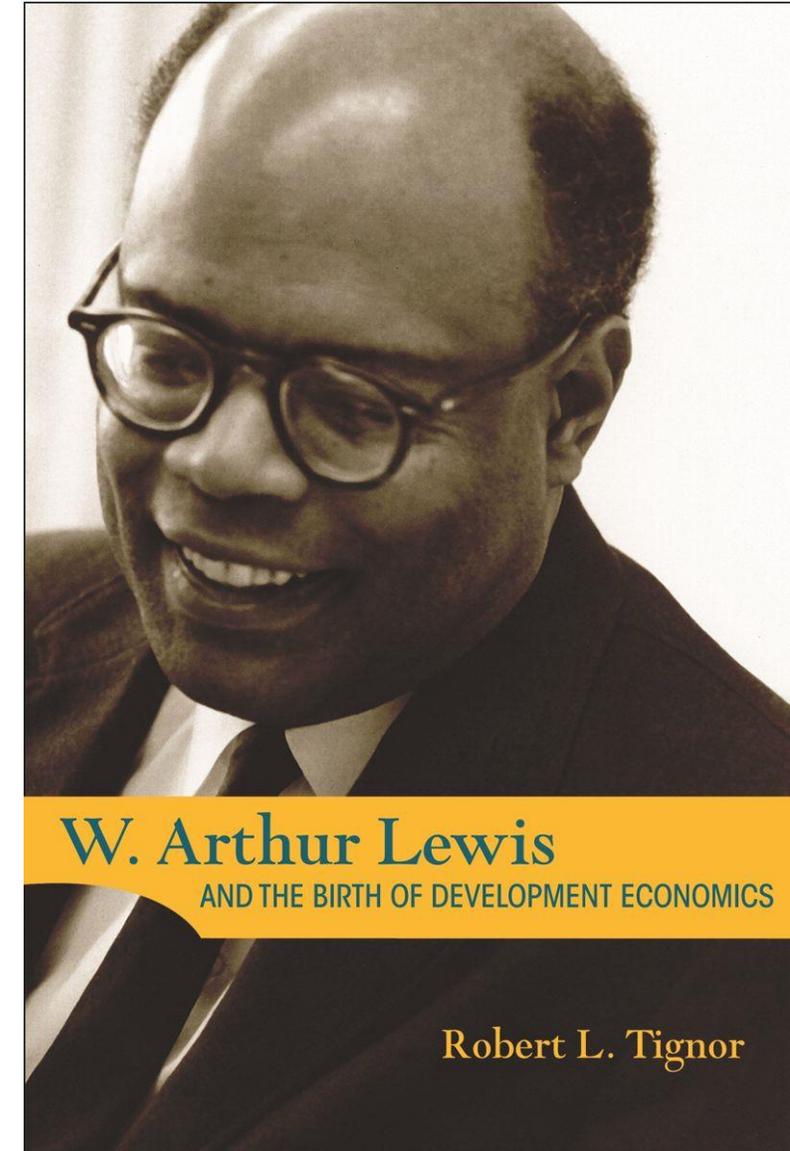
Las trampas de la pobreza

Este es un viejo tema Cepalino también muy cercano a autores de la región como el gran Arthur Lewis.

El tipo de inversiones más fácilmente atraído por la abundancia de **mano de obra barata** suele ser el de **inversiones poco sofisticadas**, con baja intensidad de capital, baja productividad y poca necesidad de capital humano.

Aun así, pueden ser muy rentables, no por aportar una creciente productividad, sino por mantener el acceso a recursos humanos y naturales a muy bajo costo.

El problema es que, al no necesitar una mano de obra cada vez más calificada, hay pocos incentivos en esa economía para aumentar los impuestos y financiar la educación, que se percibe como un mero gasto.



La carrera hacia el fondo

La situación puede ser aún más complicada cuando, atrapados por la trampa de la pobreza, los países se enredan además en la típica carrera hacia el fondo.

Se trata de una estrategia perversa que busca competir globalmente **reduciendo costos de manera espuria** y no mediante aumentos de productividad. Así, se recurre a medidas como la desregulación del mercado laboral, del manejo de recursos naturales, se devalúa la moneda, se conceden generosas exenciones fiscales y se contrae la inversión social – aduciendo insuficiente espacio fiscal.



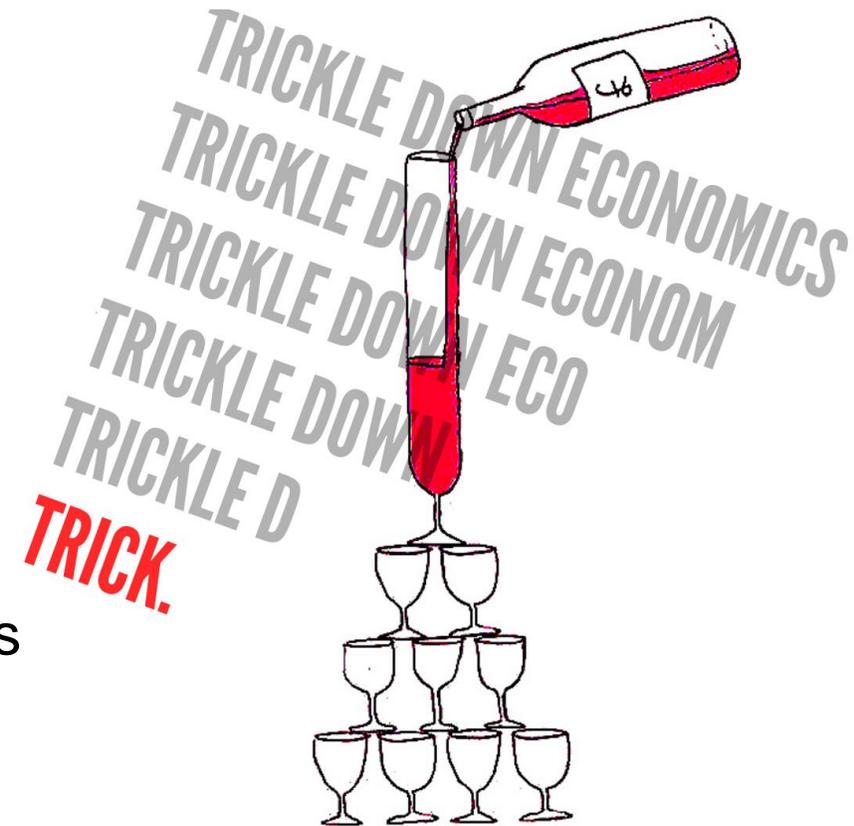
Institucionalidad, poder y espacio fiscal

El espacio fiscal no es un dato, no es un asunto de falta absoluta de recursos, **es un asunto redistributivo**.

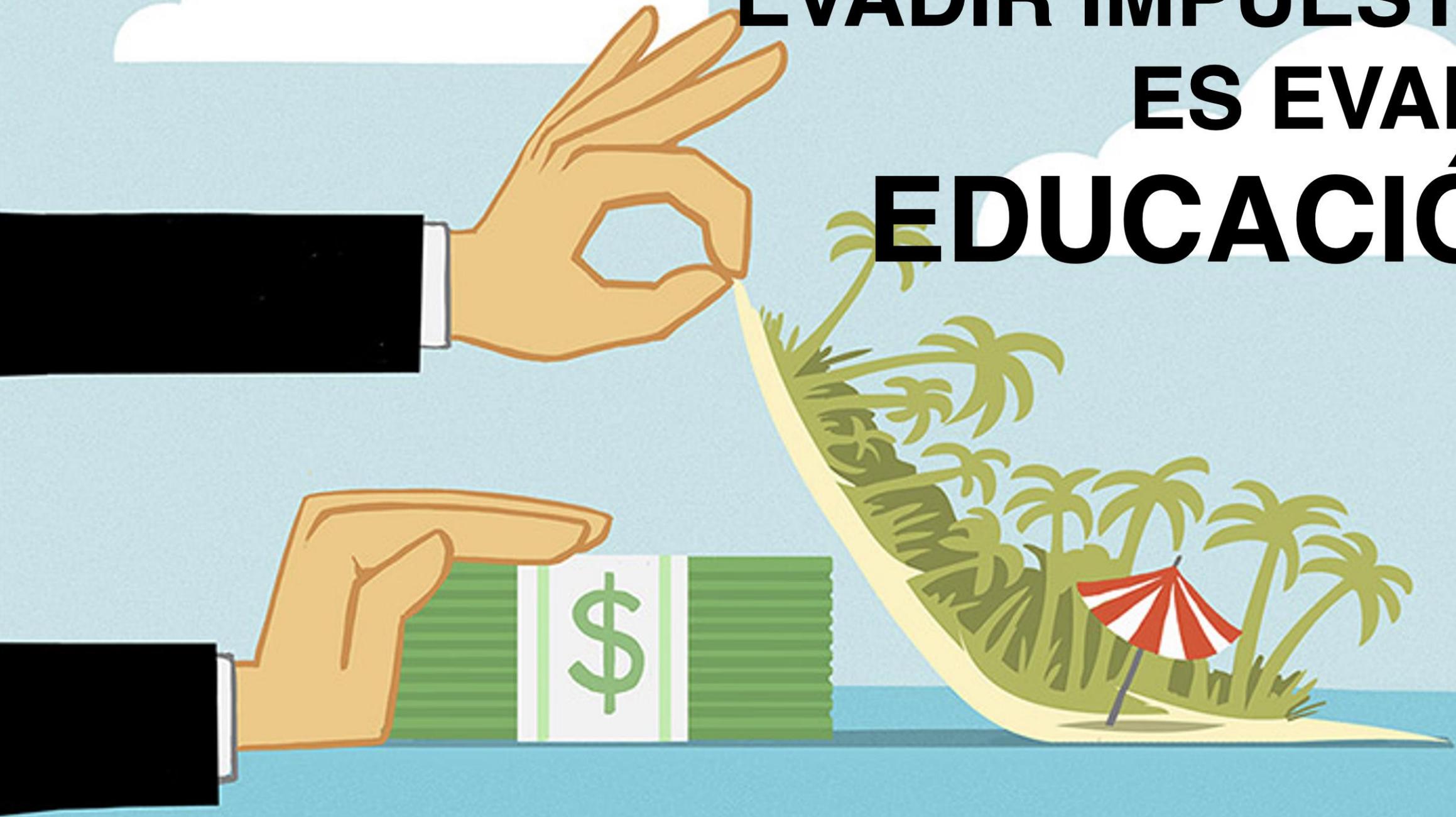
Y los asuntos redistributivos son esencialmente políticos: dependen del balance de poder en una sociedad.

En los países en los que prevalecen estas economías extractivas o de baja productividad, el marco institucional tiende a ser débil y la balanza del poder está significativamente sesgada hacia los sectores de mayores ingresos y riqueza.

Dado el modelo de negocios prevaleciente, estos sectores tienden a oponerse al aumento progresivo de impuestos que sería necesario para redistribuir los recursos existentes y financiar la educación universal de calidad.



**EVADIR IMPUESTOS
ES EVADIR
EDUCACIÓN**



Educación y desarrollo sostenible

La educación es vital para salir de la trampa de la pobreza, pero las trampas de la pobreza restringen la capacidad de invertir en esa educación, aunque esa inversión tenga sentido económico y social de largo plazo. Los beneficios a corto plazo no lo permitirán.

Hará falta visión – y un movimiento o nuevo pacto social capaz de alterar el equilibrio de poder – para que un país se libere de estas trampas de pobreza y se embarque en el ciclo virtuoso del desarrollo sostenible:

- Mejorar los salarios y los mercados de trabajo
- Invertir más y mejor en educación
- Promover una creciente productividad
- Hacer un uso sostenible de los recursos naturales
- Fortalecer las instituciones políticas democráticas y los derechos.



Economía política de la educación

En América Latina, existen los recursos para crear el espacio fiscal necesario para financiar ese tipo de transformación educativa.

Lo que no ha existido es la visión compartida ni el acuerdo político capaz de promover la **redistribución** que sería necesaria para financiar la inversión social y educativa requeridas para reducir la pobreza y la desigualdad y ser la base de aquello que la CEPAL llamaba una transformación productiva con equidad.

- Para transformar la economía, hay que transformar la educación
- Para transformar la educación, hay que transformar la economía
- Para transformar la educación y la economía... hay que transformar la política (y la política es, esencialmente, una cuestión de poder).





**SI NO ESTÁN EN EL PRESUPUESTO,
NO SON UNA PRIORIDAD**